



BOLETÍN DEL CLERO
DEL
OBISPADO DE LEÓN.

OBISPADO DE LEÓN.

Al aproximarse el mes de Mayo, creemos oportuno manifestar á nuestros muy amados cooperadores en el sagrado ministerio, con cuánta satisfacción hemos visto trabajaban, cada uno según la medida de sus fuerzas y los medios de que disponía, para honrar á la Sma. Virgen haciendo el piadoso ejercicio de las flores; y esperamos del celo y piedad del clero de la Diócesis, continuará practicando dicho ejercicio, á fin de fomentar el culto y devoción á la Reina de los Angeles.

León, 21 de Abril de 1890.

† FRANCISCO, OBISPO DE LEÓN.

SECRETARÍA DE CÁMARA Y GOBIERNO DEL OBISPADO.

Su Sría. Ilma. el Obispo mi Señor, se ocupó la anterior semana en la consagración de *aras*.

Lo que se publica en este BOLETÍN para que llegue á conocimiento de los Sres. encargados de Iglesias de la Diócesis.

León, 21 de Abril de 1890.—Dr. José Fernández Ben-
dicho, Arcipreste Secretario.

CARTA DE GUILLERMO II

Á SU SANTIDAD EL PAPA LEÓN XIII

«Berlín 8 de Marzo de 1890.

Muy Augusto pontífice:

Las nobles manifestaciones con las cuales Vuestra Santidad ha hecho siempre valer su influencia á favor de los pobres y desamparados de la sociedad humana, me dan la esperanza de que la Conferencia internacional que, á invitación mia, se reunirá en Berlín el 15 de este mes, interesará á Vuestra Santidad y de que Vuestra Majestad seguirá con simpatía la marcha de las deliberaciones, cuyo objeto es mejorar la suerte de los obreros.

Bajo este aspecto, creo de mi deber comunicar á Vuestra Santidad el programa que debe servir de base á los trabajos de la Conferencia, cuyo buen éxito se facilitaría en gran manera, si Vuestra Santidad quisiese prestar á la obra que se emprende, su benéfico apoyo. Así, pues, he invitado al príncipe Obispo de Breslau, que sé que está penetrado de las intenciones de Su Santidad, á tomar parte, en calidad de delegado mío, en la Conferencia

Aprovecho gustoso esta ocasión para renovar á Vuestra Santidad la seguridad de mi aprecio y de mi adhesión personal.—
Firmado: *Guillermo*.—Refrendado: de *Bismarck*.»

El Padre Santo contestó con una larga carta fechada el 14 de Marzo, la cual tiene gran importancia. Dice así:

«Señor:

Nos damos gracias á Vuestra Majestad por la carta que ha tenido á bien escribirnos para interesarnos en la Conferencia internacional que va á reunirse en Berlín con el objeto de buscar los medios de mejorar las condiciones de las clases trabajadoras.

Ante todo Nos hemos de manifestar que tenemos una complacencia en felicitar á Vuestra Majestad por haber tomado á pecho una causa tan noble y tan digna de seria atención y que interesa al universo entero. Esta causa, por lo demás, no ha dejado de preocuparnos también á Nos y la obra emprendida por Vuestra Majestad corresponde á nuestros más caros deseos.

Ya, antes de ahora, como Vuestra Majestad recuerda, Nos hemos manifestado nuestro pensamiento sobre este asunto y con

nuestra palabra hemos hecho valer á su favor la enseñanza de la Iglesia Católica, de la cual Nos somos el jefe. En ocasión más reciente, Nos recordamos de nuevo esa enseñanza, y para que este difícil é importante problema sea resuelto conforme á las reglas de la justicia, y queden debidamente amparados los legítimos intereses de la clase trabajadora, Nos hemos expuesto á todos y á cada uno en particular, incluso los gobiernos, los deberes y las obligaciones especiales que les incumben.

A no dudarlo, la acción combinada de los Gobiernos contribuirá poderosamente á la obtención del fin tan deseado. La conformidad de miras y de legislaciones, en cuanto á lo menos lo permitan las diversas condiciones de lugares y de países, será á propósito para llevar adelante en gran manera la cuestión hasta conseguir una resolución equitativa. Por lo mismo, Nos no podemos menos de apoyar altamente todas las deliberaciones de la Conferencia, que tiendan á realzar la condición de los obreros, como, por ejemplo, una distribución de trabajo más proporcionado á las fuerzas, á la edad y al sexo de cada uno, el descanso del día del Señor, y, en general, todo cuanto impida que se explote al trabajador como vil instrumento, sin consideración á su dignidad de hombre, á su moralidad y á su hogar doméstico.

Con todo, no se ha ocultado á V. M. que la feliz resolución de una cuestión tan grave, requiere, además de la prudente intervención de la autoridad civil, el poderoso concurso de la Religión y la benéfica acción de la Iglesia. El sentimiento religioso es, en efecto el único capaz de asegurar á las leyes toda su eficacia y el Evangelio el único Código en que se hallan consignados los principios de la verdadera justicia, las máximas de la caridad mútua que debe unir á los hombres como hijos del mismo Padre é individuos de una misma familia.

La religión enseñará, pues, al amo á respetar en el obrero la dignidad humana, y á tratarle con justicia y equidad: ella inculcará en la conciencia del obrero el sentimiento del deber y de la fidelidad, y le hará moral, sóbrio y honrado.

Por haber perdido de vista, descuidado y desconocido los principios religiosos, la sociedad se ve desquiciada hasta en sus fundamentos: recordarlos y ponerlos de nuevo en práctica, es el único medio de restablecer la sociedad en sus bases y garantizarle

la paz, el orden y la prosperidad. Pues bien; la misión de la Iglesia es predicar y difundir por todo el mundo estos principios y estas doctrinas; á ella, por lo tanto, pertenece ejercer grande y fecunda influencia en la resolución del problema social.

Esta influencia Nos la hemos ejercido y continuaremos ejerciéndola especialmente en provecho de las clases obreras. Por su parte los Obispos y los Pastores, ayudados de su clero, obrarán de igual modo en sus respectivas diócesis, y Nos esperamos que esta saludable acción de la Iglesia, léjos de verse contrariada por los poderes civiles, encontrará en adelante en ellos apoyo y protección.

Entretanto, Nos hacemos los más ardientes votos porque los trabajos de la Conferencia sean fecundos en benéficos resultados y correspondan plenamente á la comun esperanza; y antes de terminar la presente, Nos queremos expresar aquí la satisfacción que hemos sentido al saber que V. M. había invitado á tomar parte en la Conferencia, en calidad de delegado suyo, á Monseñor Kopp, príncipe-Obispo de Breslau.

Por último, con la más viva satisfacción, Nos expresamos á Vuestra Majestad los más sinceros votos que hacemos por su prosperidad y por la de su imperial familia.

LEÓN, P. P. XIII.»

DECRETOS DE LA SAGRADA CONGREGACIÓN DE RITOS.

TEMPLEM.—I. An liceat Initiandis ex consensu Episcopi, haud suffragante capitulari statuto et contra voluntatem Capitularium, tempore divinorum officiorum sedere in Choro subse-lliis una cum Beneficiariis et Mansionariis, et simul cum ipsis divinas laudes recitare vel canere?

II. An licite possint Canonici diebus festivis thus et pacem suscipere, capite pileolo oblecto?

III An Canonico celebranti in Vesperis solemnibus liceat Amictum et stolam sub Pluviali deferre?

IV. In expositione in forma Quadraginta Horarum an permittatur singulis diebus sero, antequam Sanctissimum Sacramentum reponatur, benedictionem populo cum eodem impertiri?

V. An liceat in una eademque die atque in eadem Ecclesia pluries cum Sanctissimo Sacramento benedici populo?

VI. An licite possint Mansionarii, Clerici et Initiandi adsistere sacris Functionibus induti Rochetto vel Superpelliceo formam Rochetti praeseferenti?

Ad I Sedeant in subselliis distinctis.

Ad II. Negative, iuxta decreta, praesertim in una Fanem. Die II Novem. 1665.

Ad III. Negative.

Ad IV. Affirmative.

Ad V. Affirmative de licentia Episcopi.

Ad VI. Negative, et serventur decreta.

Atque ita rescripsit et servari mandavit, die 12 Ianuarii 1878.

APUNTES SOBRE LA ENSEÑANZA CATEQUÍSTICA

SU UTILIDAD.

Muchos son los ejercicios útiles y meritorios en que puede ocuparse el buen cristiano, muchos los ministerios sagrados que se ofrecen á la actividad y celo de los Ministros de la Iglesia, y muchas las obras de caridad á cuyo sostenimiento deben consagrar sus riquezas las personas de sentimientos nobles y corazón misericordioso; pero no cabe duda alguna de que la instrucción de la niñez y de la juventud reclama, entre todos ellos, un lugar de preferencia.

Las operaciones que practica el labrador para recoger las mieses de los campos, son todas de indiscutible utilidad; mas para que sean provechosas empieza por preparar los terrenos y hacer la siembra, cuando conoce que se hallan en sazón. Así también la Iglesia recomienda con especialísimo interés que se cultiven las inteligencias de los pequeños é ignorantes, esparciendo en ellas la semilla de la fé y el germen de las virtudes.

Y en verdad que de esta primera enseñanza depende el porvenir del individuo y el bienestar de las sociedades. Porque esto tiene de peculiar y propio la religión cristiana; es tan agradable y tan hermosa, que no es posible dejar de amarla en llegando á conocerla bien. «Las sublimes verdades de nuestra religión, ha dicho Benedicto XIV, cuanto más las recordamos y oímos hablar de ellas, tanto más se descubre su hermosura y la luz que di-

funden en nuestras almas.» La mayor parte de los enemigos que atacan nuestros dogmas ignoran las verdades profundas que contienen, y jamás saborearon los inefables consuelos que llevan al corazón atribulado por cualquier desgracia. Muchos son los hechos que registran la historia, y admirable las confesiones que consigna, de mil y mil perseguidores ó sectarios que, venciendo las repugnancias del odio, se decidieron á estudiar con ánimo desapasionado é imparcial los principios de nuestra fé, y concluyeron por abrir sus ojos á la verdad, por deponer sus errores y por abrazar con entusiasmo aquella misma religión que antes combatían. Aunque no hubiera otras ventajas, por esta sola se hace altamente recomendable la enseñanza catequística. Por medio de ella disminuiría los ataques á la Iglesia, sería ésta más respetada por todos, y los mismos fieles la tendrían en mayor veneración y estima.

Además, la doctrina cristiana, por su misma naturaleza, por la certidumbre y seguridad que encierra y por la admirable precisión con que se presenta, fija el criterio y sirve de norma para el estudio de todas las ciencias. Viene á ser como la piedra de toque, por medio de la cual se comprueba la pureza de las teorías expuestas por los hombres doctos; ó como termómetro regulador que marca invariablemente los grados de verdad que alcanzan; ó como luminosa estrella que sirve de guía al recorrer los distintos senderos que conducen á la felicidad de la gloria. Con los ojos fijos en los resplandores de la fe, que iluminan todos los ámbitos del mundo, no hay temor de errar. Seguro puede el hombre lanzarse al estudio de los problemas más arduos y al examen de las cuestiones que se agitan en el mundo científico. Siempre adelantará en sus descubrimientos, penetrará en los arcanos de la naturaleza y aumentará sus conocimientos con nuevas ideas, sin que la inquietud ni la duda venga á acusarle de falsedad. Mientras las proposiciones que sostiene estén conformes con los artículos de la fe, y los principios que recomienda guarden armonía con los preceptos del Decálogo, tranquilo puede estar de hallarse en buen terreno. Mas si, al contrario, sus teorías se oponen ó pretenden destruir los dogmas y los mandamientos que se contienen en la Doctrina Cristiana, entonces entienda que marcha por caminos extraviados, y que necesaria-

mente vendrá á parar, si acaso ya no se encuentra, en los precipicios del error. ¿No es bastante motivo este para bendecir la Providencia divina? ¿No nos obliga tal consideración á trabajar de continuo en propagar y difundir por todas partes la enseñanza catequística?

Y por lo que hace el orden moral no son más escasos ni de menos importancia los frutos que produce. La ciencia de la virtud es el patrimonio de las grandes inteligencias, y esa ciencia sólo se aprende en el Catecismo. Por esto se dice que el Catecismo es como la lluvia de invierno que, cayendo suavemente en pequeñas gotas, se infiltra en la tierra hasta el fondo y la dispone para dar frutos abundantes. No se enseñan las sublimes verdades de la Religión en poco tiempo, ni solamente con explicaciones teóricas; la obra de la catequesis exige mucha reflexión, meditación continua, cuidados incesantes. En ella entran, como elementos necesarios, la exposición de los dogmas, la explicación de la ley divina, el ejemplo admirable de Nuestro Señor Jesucristo, las virtudes heroicas de la Virgen María y de los Santos que más se han distinguido en la Iglesia, y el testimonio de tantos hombres ilustres que con sus palabras y con sus obras han confirmado la excelencia de la Doctrina Cristiana. Pues bien: todo esto sirve poderosamente para crear en el alma de los niños sentimientos de orden, de piedad, de veneración hacia las cosas santas que estudia, y para despertar en su corazón deseos de conducirse en conformidad con aquellas verdades que aprende. Hé aquí cómo la instrucción religiosa viene á ser escuela práctica de moralidad y fuente de bienestar para los pueblos.

Clarísimas son á este propósito las palabras del sapientísimo Pontífice León XIII, en la carta que dirigió á los Obispos de Baviera en 22 de Diciembre de 1887. «No debemos, dice, pasar en silencio que la recta formación de la juventud redunde en gran utilidad para la misma sociedad civil. Pueden ciertamente temerse innumerables y terribles daños en aquellas naciones en las que el plan y los métodos de estudios prescindan de la religión, ó lo que todavía peor es disienten de ella. Porque en el momento en que se posponga ó se desprecie aquel magisterio supremo y divino..... la ciencia humana se precipitará en los funestísimos errores del naturalismo y racionalismo..... Por tanto, la misma

prudencia humana aconseja que se deje á los Obispos y al clero la parte que les incumben en la instrucción y educación de la juventud.»

Ni debe pasarse por alto otra consideración que pone también de manifiesto los frutos que pueden esperarse de la enseñanza catequística. «El Catecismo, no sólo está llamado á ser una escuela de instrucción religiosa, sino también una fuente de piedad y un centro de organización para todo lo bueno. El Párroco que logre establecerlo con éxito, puede contar con que multiplicará los recursos y las fuerzas para conservar y promover la religión entre sus feligreses. Los Clérigos se harán más hábiles para predicar y exponer la palabra de Dios; los seglares más fuertes para defender su fe, y los niños se convertirán en otros tantos ángeles, que llevarán por todas partes los anuncios de la verdad celestial». Si, pues, el árbol ha de calificarse por el fruto, según la regla que el mismo Jesucristo dejó establecida, bueno, perfecto, inmejorable es el trabajo empleado en explicar el Catecismo; porque los efectos que por él se han de conseguir, sobre ser abundantísimos, son benéficos, saludables, provechosos al individuo y á la sociedad; son efectos de bienestar temporal y de vida eterna.

B. R. C.

ANUNCIO.

EL ANTECRISTO

Y

EL FIN DEL MUNDO

según las revelaciones divinas y muy especialmente del Apocalipsis, por D. Antonio Martínez Sacristán, Doctor en Sagrada Teología, Lectoral de la Santa Apostólica Iglesia Catedral, Cate-drático de sagrada escritura y Rector del Seminario de Astorga.

Esta importantísima obra se vende á 3,50 pesetas en la imprenta de este BOLETÍN.